

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: Escudillera Blancs, 8 bis, bajo. Administración: Plaza Real, núm 7, bajo.
Precios de suscripcion: Barcelona, 1'50 ptas. (plata) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extrañ. 9 id.

Diversiones públicas.

Poliorama.—Todos los días, EXITO VERDAD TRIO DEL MONTE, célebres con sus danzas españolas.—El distinguido instrumentalista SALDAO y los reyes del desierto THE BOISE.
Próximamente debuts de renombrados artistas CINE, películas de arte y las más interesantes que se produzcan.

Crónica diaria

La nevada

Toda la noche anterior, hasta las siete de esta mañana, no ha cesado de nevar y á intervalos copiosamente.

Dentro del casco de la ciudad, y en particular en su derecha, no ha sido tan fuerte como en la parte de Sans, Montjuich y San Pedro Mártir... Todos aquellos alrededores estaban cubiertos esta mañana de una gran capa de nieve y los tranvías de la Compañía General que de allí iban llegando llevaban encima de sus cubiertas una buena capa blanca que les decoraba hermosamente.

En la estación del tranvía de Sarriá había coches con más de medio palmo de nieve encima del techo.

En Montjuich y en la parte alta de la Granvía á las nueve de la mañana quedaban todavía restos de la nevada encima de las casas y en las ramas de los árboles.

En cambio, dentro la ciudad ni en el Parque, sin duda por haber llovido antes, la nieve no ha llegado á cubrir la superficie.

La temperatura por tal motivo ha descendido brutalmente, como no lo había hecho durante el pasado invierno, afectando á las personas de organismo débil y arrojando las bronquitis.

Continúa el cielo plomizo y amenazando la persistencia al frío.

Concurso periodístico.

El Comité de la Exposición Nacional en Valencia, á propuesta de la Comisión de Propaganda, ha resuelto abrir una serie de concursos literarios, que se inaugurarán con uno periodístico. Este comprenderá dos partes:

A. Concurso de artículos acerca de la Exposición en general, describiéndola en su conjunto y en su significación por y para España y teniendo preferentemente el carácter de artículos de propaganda en pro de la Exposición y de Valencia.

El plazo de la admisión terminará en 10 de Abril.

B. Concurso de crónicas ó revistas de un acto solemne ó festejo de la Exposición.

El plazo terminará en 15 de Mayo.

Para el concurso A habrá tres premios de 150, 100 y 50 pesetas. Para el B otros tres de 100, 75 y 50 pesetas.

El Jurado podrá libremente adjudicar los premios, si lo estima justo, ó dividirlos en indemnizaciones y en último término declararlos desiertos.

El Comité se reserva el adquirir artículos no premiados, de acuerdo con sus autores.

Los trabajos se remitirán al secretario del concurso, don Vicente Calvo Acacio, oficinas del Comité de la Exposición, calle del Conde de Almodóvar, 4, Valencia.

Gaceta.

La Comisión de Fomento ha delegado al señor Carreras Candil para revisar las lápidas anunciadoras de las calles. Algunas de dichas lápidas están mal escritas y el señor Carreras ejercerá de revisor ortográfico.

El próximo domingo, á las once de la mañana, tendrá lugar en el salón de fiestas del Tibidabo el acto de la entrega á don Dionisio Puig del premio que le fué concedido en el primer concurso científico instituido por el Patronato Mentora Alsina.

Después de haber prestado declaración ante el Juzgado de Atarazanas, quedó en libertad el propagandista libertario Francisco Miranda, de cuya presentación dimos cuenta, por estar comprendido en el último decreto de indulto.

El día 5 del actual, á las nueve de la mañana, se reunirá en la Cárcel Celular un Consejo de guerra ordinario de plaza para ver y fallar la causa instruida por el capitán juez instructor del regimiento de dragones de Numancia, don Perfecto Martínez Palacios, contra el paisano Esteban Sala Bonnany, por el delito de rebelión.

Habiendo terminado su cometido la ponencia designada por los partidos que forman la izquierda catalana para la redacción de las bases constitutivas del partido único, hoy, por la noche, se celebrará una reunión en el Centro Republicano Autonomista de la plaza del Teatro.

Los ponentes, señores Junoy, Pedro Corominas y Vallés y Ribot, darán cuenta á los reunidos de las bases, sometiéndolas á su aprobación.

Se ha ordenado que se imprima gran actividad al derribo de la sección segunda de la reforma, al objeto de poner en comunicación directa cuanto antes la calle Baja de San Pedro con la plaza de Antonio López.

En la Audiencia.

Sección primera.—Comenzó la celebración de un juicio por jurados contra Salvador Roig, acusado como autor de un delito de homicidio.

Segun de lo actuado se desprende, el procesado compró unos muebles á plazos á Pedro G. Vila, y al ir éste á cobrar una de las entregas de dinero que mensualmente le hacía el comprador irritóse el Roig, según él, porque el mueblista le insultó, y entonces arremetió al cobrador con un cuchillo, causándole una lesión que interesó el pulmón. El herido quiso huir y arrojóse por el balcón de la casa á la calle, causándose entonces la fractura del brazo, muriendo al cabo de unas horas en el Hospital.

Después de la prueba suspendióse la vista hasta la próxima sesión.

Sección segunda.—Juan Cahellas, Tomás Llordas y Juan Alcañiz entregaron en distintas ocasiones monedas falsas de á dos pesetas en diversos establecimientos de esta capital, por lo que se les siguió procedimiento criminal.

El Jurado inculpó sólo en su veredicto á los dos últimos, por lo que se condenó á Alcañiz á la pena de 4 años, 9 meses y 11 días de presidio correccional por ser reincidente y al Llordas á 5 años, 6 meses y 21 días de igual pena, absolviendo al Cahellas.

De todas partes.

LA GUERRA AL CANCER.

Londres.—La manera habitual de tratar el cáncer y hacer sus operaciones constituye un gran error, según ha declarado el doctor Robert Bell. La teoría de este emi-

nente practicante, que ha dejado expuesta en multitud de casos y que ahora publica en el *Medical Times*, parte del principio de que el cáncer proviene de un empobrecimiento general del organismo que se localiza y se manifiesta en diferentes puntos.

El hecho de proceder á la extirpación de esos centros de descomposición de la sangre no remedia la causa propia del mal, pues como está inoculada en la sangre misma no puede ser extirpada del sistema más que por una depuración completa.

Esta teoría del doctor Bell así fundada parece lógica y á consecuencia de la cual resulta que los métodos de cirugía actualmente en uso ya no serían aplicables al desgraciado paciente de esa terrible enfermedad y los hombres de ciencia veríanse obligados á reconocer que la cosa no merecía tantas complicaciones como ellos suponían.

Con la citada teoría se asegura que ciertos enfermos condenados á terribles operaciones recobrarán á veces la salud siguiendo los consejos del doctor Bell, quien los someterá á un régimen de gran aire, de ejercicio psíquico y de nutrición particularmente sana y estudiada.

Aunque sea contada con los ataques, que no harán falta, del Cuerpo de cirujanos, por ser los más interesados en la cuestión, las experiencias del doctor Bell valen la pena de ser tenidas en cuenta y aun merecen gran felicitación, por si ello aporta una nueva orientación para curar esa terrible enfermedad que no respeta ni perdona jamás.

El orgullo de la Patti.

Cuéntase que Adelina Patti la víspera de emprender un viaje á Bucarest, para donde ya habia salido como agente Victor Ullman, dijo á su empresario:

—No quiero ir; allí hace mucho frío, nieva por todas partes y no me agradaría morir helada. No y mil veces no. No logrará usted convencerme para que vaya.

—Imagínense ustedes—dice el empresario—lo que suponía para mí aquella negativa. Tenía vendidas todas las localidades, á pesar de su elevado precio, y no hay cosa peor para un empresario que verse obligado á devolver el dinero de todo el público de un teatro. Me dirigí al telégrafo á notificar la orden fatal á mi secretario y en el camino se me ocurrió una idea feliz. Envié á Ullman el siguiente despacho:

“Hay que preparar á toda costa una ovación en la estación del ferrocarril de Bucarest. Telegráfeme enseguida estas palabras: “La nobleza rumana está preparando un gran recibimiento á Mme. Adelina Patti. Asistirán representaciones del Gobierno y habrá trineos, antorchas y bandas. Telegráfeme la hora de la llegada.”

El telegrama pedido llegó enseguida y produjo el resultado apetecido. Al leerlo la Patti se puso encarnada y dijo:

—¡Qué gente tan encantadora! ¿A qué hora saldremos?

—Mañana por la mañana, si quiere.

Quando llegamos á la estación de Bucarest, por la noche, encontramos sesenta caballeros de frac, á pesar del frío, inmóviles y formados en dos largas filas.

Detrás de ellos lucían antorchas y ondeaban banderas y el camino que habia de recorrer la *prima donna* estaba sembrado de flores. Dos bandas tocaban aires nacionales. Un caballero anciano se adelantó diciendo:

—La nobleza de Rumanía os da la bienvenida, señora.

Hasta el hotel fuimos seguidos de gente é hicimos una entrada triunfal en la población.

En la puerta del hotel dije á Ullman, mi secretario, que viniese con nosotros, y me respondió:

—Imposible.

—¿Por qué?

—Tengo que tener cuidado con la ropa de esa gente, no sea que se escapen con ella.

—Pero ¿quién se va á escapar?

—Esos hombres. Como me mandó usted que reuniese una multitud selecta y numerosa, contraté á todos los pelafustanes que pude á dos francos por barba y para vestirlos alquilé sesenta trajes de frac á cinco francos cada uno. También les he comprado guantes y bandas... En total he gastado 325 francos.

No salió muy caro el recibimiento.

El proceso de Venecia.

La Tarnowska, su padre y Prilukoff.

Las sesiones de este proceso celebradas últimamente han sido muy interesantes por haber declarado en ellas el consejero de Estado von Stuckhart, alto funcionario de la policía de Austria.

Stuckhart fué el primero que recibió las declaraciones de la Tarnowska y Prilukoff.

El presidente quería averiguar cuál de los dos acusados concibió la idea del crimen, porque claro es que, una vez sabido esto, el establecimiento del grado de culpabilidad de ambos será muy fácil.

Está probado que Naumow mató impulsado por la pasión, mientras que los otros prepararon el crimen obedeciendo á un interés exclusivamente pecuniario.

Stuckhart declaró que Prilukoff, cuando fué preso, le dijo que había ido á Venecia por cuenta y orden de la Tarnowska y que para no inspirar sospechas llevó consigo dos policías particulares, encargados de velar por la vida del conde.

También le dijo que la condesa le dominaba, hasta tal punto, que si ella se lo hubiera ordenado, se habría matado sin vacilaciones.

La condesa, por su parte, aseguró lo contrario.

Según ella, su voluntad era blanda cera ante Prilukoff.

Este mandaba y ella obedecía. Él fué quien concibió la idea del crimen y ella limitóse á seguir sus instrucciones.

—Recuerdo—añadió Stuckhart—un detalle que corrobora mi opinión de que Prilukoff era un instrumento en manos de la Tarnowska. Un día estaba Prilukoff declarando ante mí, en mi despacho. En un salón inmediato, la condesa Tarnowska, elegante y perfumada, esperaba turno fumando un cigarrillo. Prilukoff parecía muy inquieto y volvía con frecuencia hacia la puerta de mi despacho. Al fin me dijo:

—El olor del cigarrillo que fuma la condesa me perturba y me hace perder mi libertad de espíritu. Aleje á esa mujer ó condúzcame á otra habitación. De lo contrario, no podré seguir declarando.

El abogado Diena preguntó:

—¿Qué impresión le causó Naumow?

—La de que es un sujeto neurasténico y muy impulsivo.

—¿Le considera usted como un instrumento ciego en manos de la condesa?

—Esa es mi humilde opinión.

Terminada la declaración de Stuckhart, concedióse un descanso que aprovechó la condesa para hablar con su padre.

Este la bendijo, según la costumbre rusa, y la besó en la frente.

Luego ambos rezaron fervorosamente.

La condesa pareció muy emocionada y lloró.

La segunda parte de la sesión fué presenciada por el padre de la Tarnowska.

Declaró primeramente el abogado Rosenberg, defensor de Prilukoff.

Dijo sabía que Prilukoff había intentado tres veces suicidarse en la prisión: la primera, envenenándose; la segunda, queriendo ahorcarse, y la tercera, abriéndose una vena con un trozo de vidrio.

Supo también por los compañeros de celda de Prilukoff que éstos vieron á la condesa asomada á la ventana de su celda, haciendo señas á su cómplice con una pluma blanca.

Un abogado pregunta al testigo:

—¿Qué impresión causó Prilukoff?

—La de que era muy excitable y nervioso. Me dijo en varias ocasiones que si la condesa se lo hubiera dicho se habría matado en el acto.

—¿Qué decía Prilukoff?

—Que era un instrumento en manos de la condesa. Creo que ninguno de los acusados tenía conciencia de la responsabilidad en que incurrieran, haciendo inevitable el crimen. Ni Prilukoff ni la Tarnowska tuvieron, en mi opinión, uno antes que otro, el propósito de que el conde muriese asesinado. Fué una idea que nació y germinó en sus cerebros poco á poco. Al comienzo todo fué un juego de infernal coquetería por parte de la condesa, juego que se convirtió en trágico al correr de los meses y que condujo á la catástrofe que costó la vida á Kamarowsky.

El presidente (á la condesa): ¿Por qué hacía usted con una pluma señas á Prilukoff?

La condesa (con voz vibrante de cólera): Ya he dicho que el hacer señales no equivale á aconsejar que se niegue una cosa. Por otra parte, yo no he hecho señal alguna á Prilukoff ni con plumas, porque no las tenía, ni con la mano. Estábamos enfrente, es verdad; pero mi celda era mucho más alta que la suya. ¿Cómo hubieran podido verme los compañeros de Prilukoff?

Declaró, por último, uno de los dos policías particulares que Prilukoff se llevó á Venecia. Dijo que Prilukoff encargóles que vigilaran á Naumow y si le veían entrar

en la casa del conde y oían ruido de lacha dentro de ella durante su estancia le prendiesen á la salida.

El presidente: ¿No les encargó que evitaran el crimen?

--No.

Esta declaración categórica emocionó al auditorio, porque hace comprender que Prilukoff, cumpliendo las instrucciones de la condesa, quería que muriese Kamarowsky y que no se escapase Naumow una vez hubiera cometido el crimen.

La geisha discreta.

De un tomo de narraciones japonesas de Kyau-Haku-Sai tomamos la siguiente:

"Un joven se hallaba tan profundamente enamorado de una geisha, que pensaba pagar por ella un espléndido rescate á su amo, el propietario de un establecimiento de te, y casarse con ella. Pero la joven, al saberlo, le dijo:

--Si me lo permitís, os contaré una historia: Un bonzo que se había edificado una choza en la rápida pendiente de un río se fue á pasear por la montaña en un hermoso día de primavera. Sintió ensanchársele el corazón al ver un cerezo en flor y se dijo á sí mismo: "Voy á trasplantarlo á mi jardín, á fin de regocijarme día y noche, porque no puede haber cosa más linda en el mundo." Alquiló un jornalero, que le ayudó á trasplantar el cerezo, y se recreó con su vista. Pero una noche hubo una violenta tempestad el huracán arrancó de raíz el árbol y lo arrojó encima de la choza, de modo que ésta se hundió. Los vecinos, al acudir la mañana siguiente, dijeron: "A no ser por este cerezo tan inútil, esta choza no se hubiera hundido." Le acusaron como causante del desastre y, en su aturdimiento, no acertaron á pensar que en esta desgracia la mayor parte de la culpa le tocaba al bonzo por haber

trasplantado el cerezo y luego al huracán por haberlo arrancado de raíz.

Ved, pues; voís sois la choza del bonzo, yo el cerezo. Si con un matrimonio tan repentino os perjudicaseis, todos me cargarían á mí la culpa, como hicieron con el cerezo. Dirían—estoy segura de ello—que una geisha os ha arruinado y me aplastarían con sus recriminaciones. Si ahora me rescataseis, seríais comparable al que, llevando una luz en la mano, camina contra el viento; los dos bien pronto nos quedaríamos á oscuras. Esperad un año. Id entre tanto á administrar vuestra fortuna, y si luego queréis en querme trasplantar á vuestro jardín, os quedaré eternamente agradecida.

El joven se sintió conmovido con estas palabras; sus ojos se llenaron de lágrimas. Siguió el consejo de la geisha; volvió con su familia, vivió un año ordenadamente y con los ahorros que hizo pudo rescatar á su amada. Se casaron, vivieron en paz y su buena estrella no se apartó jamás de ellos.

El viejo que contó esta historieta añadió: "No hay nada tan digno de alabanza como la franqueza y la bondad de esta sencilla geisha y la firmeza con que el joven siguió sus consejos. Pero creo que esto sólo se conoció en tiempos muy remotos..."

La lucha contra la tisis en todo el mundo.

La tisis aumenta de manera tan alarmante entre los obreros del Japón, que resulta un motivo de ansiedad para los comerciantes y oficiales japoneses. Un gran tanto por ciento de trabajadores que son enviados otra vez al Japón por las Sociedades de Beneficencia japonesas están tuberculosos. Los periódicos japoneses, comentando este hecho, dicen que debido á la falta de hos-

pitales en los campamentos de trabajo la tuberculosis aumenta de tan alarmante modo. Dichos periódicos sugieren que se emplee un nuevo sistema con estos enfermos en los campamentos, pues los japoneses ignoran hasta los medios más sencillos de proteger su salud.

Hay en los Estados Unidos 298 sanato-

ries, 222 dispensarios y 290 Asociaciones para el tratamiento ó prevención de la tuberculosis y hay 600,000 casos de esa enfermedad en el país. La Comisión de conservación en los Estados Unidos calcula que este país pierde todos los años 1,000,000,000 de duros por tuberculosis evitable.

Durante los últimos tres años se ha organizado una encarnizada lucha contra la tuberculosis entre los empleados de Correos de Francia. Debido á esos esfuerzos, el número de casos ha disminuído un 50 por 100, pues en 1906 fueron 1,048 casos; en 1907 808, y el año pasado el número bajó á 505.

Las autoridades municipales de Berlín han decidido introducir otra forma en la Administración municipal de la tuberculosis. Hasta ahora los esfuerzos municipales se han reducido al sostenimiento de uno ó dos sanatorios para físicos curables, pero se reconoce que, á pesar de ser esto muy útil, no es suficiente para exterminar la plaga, y, por lo tanto, han resuelto dedicar más atención á los medios para prevenir la terrible enfermedad.

Alemania tiene 82 sanatorios para tuberculosos que atienden á más de 20,000 enfermos pobres; el coste de cada sanatorio es de cerca de 100,000 duros. Debido á sus esfuerzos Alemania ha reducido el tanto por ciento de muerte por tuberculosis en toda la nación en un 50 por 100. En la Armada alemana la tuberculosis ha disminuído 42 por 100 durante los últimos veinte años.

Que la consunción se puede curar está demostrado por los cálculos del doctor A. Van Bredén, de Bélgica, que dice que de 75'8 por 100 de los pacientes tratados en el sanatorio Pourgoumount en 1903, el 4 por 100 ha continuado mejorando después del tratamiento y están en condiciones de volver á sus ocupaciones regulares.

El doctor Shannon, de Edimburgo, hace poco ha dicho que de 1000 niños de la ciudad menores de tres años, que han sido reconocidos por él, 647 presentaban tuberculosis en alguna de sus formas.

El doctor Wilfred T. Grenfel, el famoso explorador del Labrador, dice que en interés de la campaña contra la tuberculosis ha inducido á la mayor parte de los naturales

á tejer la máxima "No escupa," en sus alfombras, en vez de otras que usaban antes.

Debido á sus hábitos de estudio y falta de ejercicio físico, los estudiantes chinos, tanto en los Estados Unidos como en su propio país, son muy propensos á la tuberculosis.

Según informe del censo americano, la mortalidad de los indios por tuberculosis es mucho más crecida que en los blancos ó los negros, aunque algunos investigadores cuidadosos dicen que en América no se conocía esta enfermedad antes de la llegada de los blancos.

Los más eminentes especialistas en tuberculosis dicen que el alcohol no cura la consunción. El doctor S. A. Knopf dice: "El alcohol nunca ha curado y nunca curará la tuberculosis. Más bien impedirá ó retardará la mejoría." El doctor Frank Billings, de Chicago, y el doctor Vincent Y. Bemitch, ex presidentes de la Asociación Nacional para el Estudio y Prevención de Tuberculosis, el doctor Lawrence Flick, de Filadelfia, y el doctor Edward L. Truden, de Saranac Lake, fundador del movimiento antituberculoso en los Estados Unidos, son de la misma opinión.

El doctor Homer Folks, de la ciudad de Nueva York, hace poco ha dicho ante la Asociación Nacional para el Estudio y Prevención de Tuberculosis que hay en los Estados Unidos en la actualidad 75,000 casos de tuberculosis en grados avanzados, cada uno de los cuales debía ser llevado á un hospital aislado; pero al presente sólo hay 5,000 camas en los hospitales, para estos casos, en todo el país.

Constantemente hay 3,000,000 de personas seriamente enfermas en los Estados Unidos, de las cuales más de 600,000 están tísicas. Más de la mitad de estos casos son curables.

La tuberculosis es causada por microbios venenosos que se encuentran en los esputos del tísico. Este esputo se seca y penetra convertido en polvo en los pulmones de otra gente. Uno de estos pequeños esputos cuando se convierte en polvo es suficiente para infectar á docenas de personas. Por esto el escupir donde quiera es, no tan sólo una costumbre sucia, sino peligrosa.

El hogar del poeta Heine.

En un artículo de Adolfo Brissón, lleno de anécdotas referentes á Enrique Heine encontramos esta descripción de cómo amaba el poeta más delicado del siglo pasado:

«El hogar de Enrique Heine y Matilde era muy curioso. Matilde estaba de dependiente en una guantería del pasaje de Choiseul. Era de una belleza maravillosa y un día que salía de su trabajo la vió Heine, se enamoró de ella y la propuso unir sus destinos en la vida.

Matilde estaba desprovista de toda cultura.

—¿Cuánto gana un poeta alemán?—preguntó á su patrona.

—Algo menos que un poeta francés—respondió la interpelada.

Heine le era fiel. Los unía un verdadero afecto; pero cuando se amortiguó el amor, á Heine empezó á faltarle la paciencia y á Matilde la dulzura. Ella promovía disputas y él la pegaba. Agrias querellas envenenaban su unión, y por lo mismo era ésta in destructible. Tenían necesidad de regañar. Los pretextos más fútiles desencadenaban y alimentaban esta lucha intestina. Matilde tenía un apego extraordinario á su cotorra, cuya charlatanería exasperaba de tal modo á Heine, que concluyó por envenenar á la maldita ave. Matilde sintió una pena mortal; lloró, sollozó, se apenó y dijo gimiendo:

—¡Ya estoy sola en el mundo!

—¿Cómo?—dijo Heine—; ¿es que yo no soy nada para tí?

—¡Nada! ¡nada! ¡nada!

Heine le dió una gran paliza, pero le compró otra cotorra. Generalmente le pegaba los lunes, y aseguraba que le era muy necesario este castigo semanal. Matilde lo aguantaba derramando torrentes de lágrimas.

Podía defenderse, pero se contentaba con tirar de las piernas de su amante, y después de rodar ambos por el suelo, se levantaban medio muertos de cansancio, aporreados y tranquilos. Sus amigos Alejandro Weill y Filiberto Andebrand los sorprendieron más de una vez en tan extraña situación.

Luego se refan todos, se sentaban á la mesa, vaciaban una botella de champaña, y Weill, para sellar la reconciliación, entonaba el aire de *Guillermo Tell*: «¡Oh, Matilde, ídolo de mi alma!»; pero muchas veces, antes de llegar á los postres, se reanudaba la guerra. La irascible Matilde, imaginándose que la ridiculizaba uno de los convidados, le tiraba á la cara cualquier objeto ó el contenido de un plato.

Una vez recibió Weill sobre el plastrón de la corbata un pescado chorreando salsa mayonesa.

—No te importe—le dijo Heine—, el lunes le daré una paliza.

—¡Pero si hoy es lunes!—exclamó Weill.

Matilde se comprometió formalmente á reponer la corbata estropeada y el incidente no tuvo más consecuencia.

Heine hizo lo que Sócrates. Se decidió á casarse con Xantipa, aunque nadie le obligaba á ello. Al acabarse la ceremonia fué á reunirse con sus amigos al café de la Porte-Montmartre y les abrió su pecho.

—He hecho testamento—les anunció— Lego mis bienes á Matilde, á condición de que vuelva á casarse. Quiero que haya un hombre en la tierra que me eche de menos todos los días y diga: ¿Por qué se habrá muerto ese pobre Heine? Si no hubiera fallecido no me hubiera yo casado con su viuda.

Noticia de los fallecidos en los días 30 y 31 de Marzo de 1910.

Casados 19	Vueltos 7	Solteros 9	Niños 17	Abortos 6	Nacidos	} Varones 69 } Hembras 54
Casadas 11	Viudas 15	Solteras 4	Niñas 10			

Sección telegráfica y telefónica

Varias noticias.

Madrid, 1.º Abril

En las obras de la nueva iglesia de la Concepción, de la calle de Goya, cayóse el albañil Manuel Pardo de un andamio y matóse.

Valencia.—El sábado presentó en el Ayuntamiento una proposición relativa á que vaya á Madrid una Comisión compuesta de representantes de todas las fracciones políticas para gestionar la nueva Casa de Correos y la sucursal del Banco de España.

Valencia.—Dícese que se aplazará hasta fin de este mes la inauguración de la Exposición.

El gobernador no tiene noticia oficial de la venida del rey.

Desde el día 2 de Mayo próximo circulará el expreso entre Madrid y Valencia, saliendo de Madrid los lunes, miércoles y viernes y de Valencia los martes, jueves y sábados.

Ha llegado Lerroux, que ha seguido su viaje á Denis.

Sevilla.—Un sujeto ha denunciado que una hermana suya que vivía con su padre ha sido estuprada por éste. Tiene la muchacha trece años y encuéntrase en el tercer mes de embarazo. El bestia de su padre ha desaparecido.

Ferrol.—Entró en el dique de reparaciones el cañonero *Hernán Cortés*, que luego vigilará la pesca en las rías.

Afirmase que Canalejas y el ministro de Marina han demorado su venida á esta hasta el 14 de Abril.

Un desprendimiento de tierras ocurrido cerca del Vivero ha aplastado á un obrero.

Jerez.—El Consejo del Monte de Piedad ha reunido á la Comisión de Imponentes, comunicándole el resultado de la entrevista con Canalejas y Cobian y manifestando que es imposible la aceptación de un arreglo amistoso mientras no se satisfagan los créditos de los imponentes. El sábado se verificará una manifestación de adhesión al actual Consejo.

Por avería en la línea no hemos podido celebrar la conferencia de las diez de la mañana con nuestro corresponsal en Madrid.

EXTRANJERO

Servicio de la Agencia Evans.

Eduardo VII en España.—Tempestad.

París, 31 (11'18).

Biarritz.—El rey de Inglaterra ha salido á las once de la mañana en automóvil para España, pasando el Bidasoa y llegando cerca la provincia de Pamplona. Ha recorrido el valle del Baztán y ha atravesado el pueblo de Elizondo. Después ha regresado á Francia. El tiempo ha sido desapacible en extremo.

Trieste.—Ha estallado una fuerte tempestad. Las comunicaciones han quedado en muchos sitios interrumpidas. Un tren ha caído en un río. Hay cuatro muertos y veintiseis heridos.

La conquista del aire.

París, 31 (21)

En el Senado el ministro de la Guerra ha enumerado los proyectos que tiene sobre aeronáutica para el año próximo, cuyo coste ascenderá á veinte millones de francos.

Retiros obreros en Francia.

La Cámara ha aprobado todos los artículos del proyecto de retiros obreros. En seguida se ha levantado la sesión.

Faillères y los miembros de un Instituto.

El Instituto de Derecho Internacional, que examina la cuestión de las minas submarinas, ha terminado el estudio de lo concerniente á asilo de los buques beligerantes en puertos neutrales. Los miembros del Instituto han sido recibidos esta tarde por M. Faillères, quien recordó que presidió en 1900 la conferencia Interparlamentaria de la Paz, y felicitó á los miembros del Instituto por el buen éxito de sus trabajos.